

EDITORIAL

Un problema que debería ser discutido y solucionado colectivamente dentro de la SChA es el de la falta de apego de los colegas a las normas exigidas por los editores de sus trabajos. Un ejemplo es la edición de los artículos presentados al último Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Antofagasta, 1994). A juzgar por lo que hemos visto, da la impresión de que la mayoría de los colegas fuese incapaz de presentar sus manuscritos conforme a las instrucciones dadas por la Comisión Organizadora. Esta deficiencia impone un pesado fardo sobre las espaldas de los editores.

Por supuesto que este problema comienza ya en la entrega del resumen de la ponencia, debido a atrasos y falta de especificidad, y continúa con la exposición del trabajo, por fallas del expositor en administrar bien el tiempo que le otorga la mesa. Pero el verdadero "cuello de botella" para la Comisión Organizadora se produce al recibir los manuscritos para las Actas. Los pedidos de postergación del plazo de entrega por parte del autor y la concesión de nuevos plazos por parte de la Comisión Organizadora, que deberían ser excepciones evaluadas caso por caso, se convierten en la regla. Si a este problema agregamos que los manuscritos vienen con las deficiencias de forma reseñadas más arriba, el resultado es un enorme retraso que afecta de manera negativa a todo el proceso.

El punto es que no parece justo que quienes se atuvieron estrictamente a las normas de estilo y plazos originales deban soportar que sus trabajos demoren en publicarse hasta el añejamiento, debido a la informalidad de otros colegas menos eficientes. Esto pasa a ser especialmente importante cuando consideramos que muchos de los autores—incluyendo los causantes de la demora— tienen detrás de sí a FONDECYT presionando por publicar los resultados de los proyectos que éste financia.

Hoy en día, más que nunca, el trabajo arqueológico está regido por principios de eficiencia y la publicación de resultados de investigación no puede ser una excepción. Hay que ir creando una cultura de la presentación de estos resultados que otorgue mayor relevancia a una formalidad bien entendida. No hay sanción social más efectiva que la que emana de nuestros propios pares. Por lo tanto, sugerimos ir imponiendo el concepto de que "la formalidad es parte de la calidad" y que quienes insistan en presentar los resultados de sus investigaciones sin ajustarlos a las instrucciones de plazos y formas previamente establecidas, no sólo serán evaluados como poco considerados con sus colegas (editores, organizadores de un evento y colegas en general), sino también como ineficientes y faltos de calidad en sus trabajos. En otras palabras: el que quiera bailar en este baile que lo haga con la música que colocan los que organizan la fiesta; los otros irán quedando afuera.

JBR